



MERCURIO PERUANO Y REGIONALISMO CRIOLLO

Juan Luis Orrego Penagos
Historia

Desde la época colonial los intelectuales americanos intentaron adaptar modelos teóricos europeos a la realidad del Nuevo Mundo. Lógicamente tropezaron con una problemática original: un espacio caracterizado por diversidades étnicas y por insalvables desigualdades económicas y culturales. Lo importante es que este problema ha sido una constante para la formulación de un pensamiento latinoamericano original.

Es en este contexto que analizaremos la idea que construyeron del Perú los intelectuales criollos del *Mercurio Peruano*, revista cultural publicada entre 1791 y 1795 por los integrantes de la Sociedad de Amantes del País. Para ello es necesario tener en cuenta la evolución del pensamiento ilustrado del siglo XVIII, asimismo, en qué situación llegó a Hispanoamérica y si pudo aplicarse, al menos parcialmente, a la realidad colonial tardía. Si reflexionamos en estos puntos podríamos analizar si existían en el Perú de 1791, siquiera en forma embrionaria, las ideas de *nación* o nacionalismo, *región* o regionalismo, patria, Estado o “cuerpo político”. Lo que intentaremos dar a continuación son algunas pautas metodológicas para seguir comprendiendo este tema fundamental y, sólo para aclarar determinados conceptos, nos saldremos del marco cronológico de la publicación del *Mercurio Peruano*.

1. *El debate teórico*: Si conservamos una visión más o menos ecléctica podemos definir la *nación* como el resultado de un proceso histórico en el cual existen una diversidad de conceptos. Lo importante es establecer qué se entendía por *nación* en determinadas etapas de la historia del pensamiento. Inicialmente la *nación* apareció como un hecho etno-lingüístico, es decir un hecho natural: un grupo humano enraizado en un territorio donde existía una comunidad de raza, lengua, religión y costumbres. A esta etapa corresponde la Teoría Naturalista u Objetiva de la *nación*. Luego, la idea de *nación* culminaba como “conciencia”, esto es, como producto voluntario que se basa en el consentimiento de los hombres de vivir juntos. A esta etapa

correspondería la Teoría Contractualista o Subjetiva de la *nación*.

Este viraje teórico se produjo en el siglo XVIII y de forma especial se atribuye a Rousseau, quien consideraba a la *nación* como la voluntad de formar una comunidad política o república. Entonces, es el momento en que *nación*, “cuerpo político” y “estado” aparecen identificados con la metáfora organicista del “cuerpo político” que identifica estado y comunidad-nación.

De esta forma se produjo una revolución en las mentalidades. Según la concepción tradicional el soberano o rey era la cabeza o corazón del “cuerpo político”. Para el autor del *Contrato Social*, el soberano ya no es el rey sino el pueblo: así se había instaurado la teoría de la soberanía popular. Habría que aclarar que la idea de contrato no es exclusivamente invención de Rousseau. Tuvo antecedentes desde Marsilio de Padua -siglo XIV- pasando por Suárez, Locke, Grocio y Pufendorf.

Pero hasta aquí es menester aclarar una cuestión básica. En realidad la nación es un mito, una comunidad imaginada, es decir, una invención moderna. Nada de seculares raíces ni de inmemoriales contenidos objetivos o subjetivos. Por supuesto, una invención levantada sobre algún fundamento: la lengua o la etnia; la fidelidad al zar, al emperador o al rey, la religión o la conciencia de pertenecer a una entidad política duradera. Sin embargo, nada de esto, y siquiera todo esto junto, basta para explicar el nacimiento de las naciones. Sin la creación de los Estados Liberales todo lo que llamamos “protagonismo popular” no habría sido suficiente para crear una sola nación ni alimentar un solo sentimiento nacionalista (Weill 1961; Hobsbawm 1970).

Es el estado moderno el creador de la nación y no al revés. De ahí que debemos conducir el análisis del nacionalismo en relación con su eficiencia para construir o destruir estados y, hasta 1870, dominó el impulso para edificar el Estado-Nación liberal frente a las monarquías del Antiguo Régimen. De otro lado, es necesario recordar que el nacionalismo fue una ideología propia de las burguesías de los países divididos o sometidos a terceras potencias. Estos grupos trataron de justificar la unificación utilizando múltiples argumentos teóricos, aunque lo que subyace es la urgencia de crear un mercado nacional para favorecer la industrialización.

Como vemos, esta forma de pensamiento se formuló en una etapa de transición europea: el fin del Antiguo Régimen. Además, la Teoría Contractualista o Subjetiva de *nación* influyó más en los países latinos (y lógicamente en

España e Hispanoamérica); en cambio, la cultura germánica exaltó el elemento de la raza y la lengua, es decir, la Teoría Objetiva o Naturalista de *nación*.

En el caso de Hispanoamérica también se vivía una etapa de transición: eran los años de la aplicación de las Reformas Borbónicas y la crisis del Imperio Español en el Nuevo Mundo. Por lo tanto, al igual que el pensamiento social europeo, el hispanoamericano se fue transformando entre la tradición y la modernidad. Pasando al Virreinato del Perú, algunos han admitido la presencia de un “incipiente nacionalismo” por parte de los criollos, que se plasmó en la petición de autonomía política y libertad económica; especificando más: el núcleo central ideológico se orientó a la disputa del poder con los peninsulares. Bastaría recordar el *Elogio al Virrey Jáuregui* de José Baquijano y Carrillo en 1781.

2. *Los intelectuales criollos*: los redactores del *Mercurio Peruano* estaban impregnados por el pensamiento ilustrado, esto es, rechazaban el oscurantismo y la intolerancia del Antiguo Régimen, y defendían la libertad y la igualdad pero dentro del sistema colonial. Además, al referirse al Perú utilizaban indistintamente, y sin explicación alguna, los términos de “país”, “imperio”, “reino”, “nación” o “patria”, sin embargo, con respecto a esta última, ninguno creía que podía realizarse en una nacionalidad independiente.

Para la mayoría, su peruanidad “embrionaria” era perfectamente compatible con el ideal de unidad imperial, ya que “ambas Españas” (América y la Península) estaban unidas indisolublemente por una comunidad de religión, idioma, costumbres, sangre, etc. En síntesis, no se percibe claramente de que el Perú sea muy distinto a España.

Por ello, en el *Mercurio Peruano* hay un interés sólo por mostrar al país desde todos sus ángulos, especialmente el económico y comercial; ése es el objetivo central. Difundir una “verdadera imagen del Perú” (Temple 1972: 84-91). Existe también un intento por informar el tema andino pero todavía incompleto: la historia de los incas, los restos arqueológicos, pero no al hombre andino de entonces, es decir, los Andes sin indios. Existe una gran desinformación sobre este sector de la población. Por ejemplo, los redactores pretenden generalizar un juicio sobre el grado de instrucción del Perú por aquella época al señalar: “La ilustración es general en todo el Perú, tanto por la natural agudeza y penetración de sus habitantes nativos, cuanto por su

adhesión al estudio” (Rossi y Rubí 1791: 2-7). Como vemos, la incomprensión de estos ilustrados con respecto al país real resulta dramática.

Podríamos formularnos la hipótesis que en el *Mercurio Peruano* hay un interés de ir formando la *nación* pero según la doctrina objetiva o Naturalista: conocer la geografía, las costumbres, la economía, el comercio, la historia. No se percibe el interés de ir formando la *nación* como un producto voluntario, resultado del libre consentimiento de todos los individuos. Además, esto último era imposible dadas las circunstancias de la época, incluso hasta los años de la Independencia. Los criollos americanos se nutrieron de una ideología eurocéntrica -léase afrancesada- en una sociedad con una incipiente o casi inexistente burguesía. En el Viejo Mundo, la burguesía fue el vehículo del Estado nacional europeo. En América, contradictoriamente, la Independencia sin burguesía se fundamentó en las ideas de *nación* y *patria*.

Cuando los criollos hablaban de una “instauración” de la soberanía basada en la “voluntad general” evocaban el sistema organicista del cuerpo político, de origen clásico y escolástico, y era una forma de justificar la sociedad jerárquica. Lo importante es que esta idea de comunidad política como cuerpo fue utilizada para movilizar otros grupos pero sin integrarlos a la dirigencia. Esto quedó demostrado en los diversos movimientos sociales liderados por criollos.

3. *Un regionalismo criollo*: Entonces, ante tanta contradicción entre la concepción teórica y su aplicación a la realidad, intentaremos esbozar lo que realmente se estaba gestando en el Perú de finales del siglo XVIII. Pensamos que en el Perú, como en el resto de Hispanoamérica, fue surgiendo un sentimiento de regionalismo criollo. Es un término que pocos han utilizado y nos parece más operativo que el de nacionalismo criollo, así le coloquemos el rótulo de “incipiente” (Maticorena 1976: xi-xv).

Ciertamente no hay regionalismo sin región. La región es un espacio geográfico, pero no cualquier espacio, sino un territorio que se ha ido definiendo a lo largo de la historia. En el caso peruano ese pasado histórico se remonta al siglo XVI cuando empiezan a convivir el elemento andino, el hispano y, en menor medida, el africano, intercambiando cotidianamente - a veces en forma dramática- sus elementos culturales y las consecuencias que este proceso supone, incluido el mestizaje racial. De otro lado, los centros urbanos y productivos estuvieron fuertemente articulados a

causa de un circuito comercial generado principalmente alrededor de la explotación minera. Esto a su vez, permitió el dominio de un grupo sobre ese espacio.

Recordemos que el regionalismo es un movimiento que busca la politización de sus problemas territoriales con el propósito de proteger o fomentar sus intereses. Estos surgen cuando el Estado es responsable de la demarcación territorial -regiones administrativas y planificadas- donde pueden surgir sentimientos de identidad colectivos, no enraizados en una región definida oficialmente pero sí emanados de raíces comunes. El regionalismo implica en ocasiones regiones étnicas y todos ellos tienen en común una contracultura, propósito de autonomía y poder local (una élite) y una retórica política de autoafirmación basada en una profunda desconfianza frente a la intervención estatal.

Por ello, en los años del *Mercurio Peruano*, había un problema regional por dos razones fundamentales. En primer lugar porque funcionaba una división administrativa impuesta por encima de los intereses locales -recordemos el reordenamiento territorial que hicieron los Borbones y, en el caso peruano, la separación del Alto Perú en 1776 con la creación del Virreinato del Río de la Plata-; en segundo lugar, porque había una gran diversidad de grupos en este espacio. Por lo tanto, estaban en juego los intereses de sectores muy diversos -criollos, mestizos, indios- que terminan confluyendo, a veces sólo de manera momentánea, en función de objetivos muy concretos.

Este regionalismo criollo fue la etapa previa y necesaria del separatismo posterior. Debemos tener en cuenta que en la época del *Mercurio Peruano* se viven las consecuencias de la aplicación de las Reformas Borbónicas y todavía se percibe un sentimiento anti-Gálvez o anti-Areche. Existe también una justificación indirecta a la etapa inicial del movimiento de Tupac Amaru II, cuando el Cacique de Tungasuca intentó “arrasar de raíz el mal gobierno”.

Finalmente, los regionalismos también requieren el concurso de los intelectuales para avivar sus sentimientos: ellos hacen conocer el territorio, su historia, sus gentes y, sobre todo, sus relaciones de producción. El *Mercurio Peruano*, por lo tanto, contribuyó a despertar ese sentimiento de los criollos e intentó crear un vínculo entre el hombre y la tierra que van entendiendo “suya”. La tarea de “construir” o de inventar la nación en el Perú quedó

pendiente para los intelectuales de la República.□

BIBLIOGRAFÍA

HOBSBAWM, Eric
1990

Nations and Nationalism since 1780. Cambridge: Cambridge University Press.

MATICORENA, Miguel
1976

Los ideólogos. José Baquijano y Carrillo. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (Colección Documental de la Independencia del Perú, t.I, v.3)

ROSSI Y RUBI, José
1791

“Idea General del Perú”, *Mercurio Peruano* (Lima), I/ 1:2-7.

TEMPLE, Ella Dunbar
1972

“El contenido del *Mercurio Peruano*”, en *Antología de la Independencia*: 84-91. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

WEILL, Georges
1961

La Europa del siglo XIX y la idea de Nacionalidad. México: UTEHA.